

El asentamiento militar de Puigpelat (Alt Camp, *ager tarraconensis*), un *castellum* tardorrepblicano en tierras tarraconenses

The military settlement of Puigpelat (Alt Camp, ager tarraconensis), a Late Republican castellum in the territory of Tarragona

El presente artículo está basado en la exposición que hicimos sobre el establecimiento militar de Puigpelat en el “Seminari Internacional ICAC/URV: *Castella et praesidia* a la façana mediterrània de la Hispània tardo-republicana”, celebrado en el Institut Català d'Arqueologia Clàssica el 13 de mayo de 2014. Aquí hemos añadido, a los datos ya conocidos y publicados hasta ahora, los derivados de la aplicación de técnicas de reconstrucción 3D, que nos ayudan a matizar la interpretación que del *castellum* teníamos hasta el momento. Así, la que sería puerta de entrada, que inicialmente creíamos flanqueada por dos torres, probablemente estaría conformada por una torre situada en el eje de la fortificación; además, el hecho de aplicar una perspectiva 3D a la planimetría, nos ayuda a entender mejor los sistemas defensivos del *castellum*.

Palabras clave: *castellum*, tardorrepblicano, romanización, ejército, *territorium* de Tarraco.

This article is based on the presentation given on the military settlement of Puigpelat at the “International seminary ICAC/URV: *Castella et praesidia* on the Mediterranean façade of Late Republican Hispania” held at the Catalan Institute of Classical Archaeology on May 13, 2014. To the previously known and published data we have added the results derived from the application of 3D reconstruction techniques, which have helped us refine the interpretation of the *castellum*. Thus, at what would have been the entrance gate, which we initially thought had been flanked by two towers, there would probably have been one tower located on the fortification's axis. In addition, the application of a 3D perspective to the planimetry improves our understanding of the defensive system of the *castellum*.

Keywords: *Castellum*, Late Republican, Romanisation, army, *territorium* of Tarraco.



Figura 1. Plano de localización del yacimiento, con los principales ejes viarios y la ciudad de *Tarraco*.

Introducción

Como ya explicamos de manera más extensa en la monografía que tuvimos la oportunidad de realizar sobre el *castellum* de Puigpelat, la historia del yacimiento es muy breve. Se inicia en el año 2002, cuando se identifica por primera vez el yacimiento durante una prospección arqueológica y, lamentablemente, se dio por concluida en el año 2007, con la excavación de los últimos restos y el desmontaje arqueológico de los vestigios conservados del núcleo de la fortificación (su parte más elevada), así como la cubrición de los sectores de acceso y de liza (su parte más baja), bajo el actual colegio Joan Plana (Díaz 2009).

Se trata de un caso más de la llamada arqueología de urgencia, hoy denominada preventiva, en el cual el proyecto inicial de instalar una planta industrial papelera propició los primeros trabajos de prospección superficial dirigidos por Susanna Adell i Xavier Bayarri (Codex-Arqueologia i Patrimoni), a los que siguieron su delimitación arqueológica el año 2004, bajo la dirección de Carlos Sentís (Cota 64). Finalmente, el proyecto industrial no se llevó a cabo, pero sí la urbanización de este sector situado en las afueras del núcleo del pueblo de Puigpelat, con viviendas unifamiliares y la construcción, en el espacio del yacimiento arqueológico, de la citada escuela.

Esto motivó una primera excavación extensiva, en el año 2006, que abarcaba una superficie de 1.750 m², y cuya primera acción fue la de retirar toda la acumulación de tierra de cultivo de época moderna-contemporánea, ya que hasta su reestructuración en zona urbanizable, este espacio había estado ocupado

por viñedos. Así, una vez extraídos los rellenos de tierra vegetal, quedaba a la vista el nivel de abandono de la fortificación romana, así como la antigua estructura topográfica del terreno, bastante diferente a la actual. De este modo, pudimos comprobar que el núcleo del fortín se encontraba sobre la zona más elevada, situado al final de una altiplanicie que mira, al oeste, a la llanura agrícola del torrente de la Fonollosa,¹ y que lindaba al sur con una pequeña depresión o vaguada situada entre dos promontorios, uno de ellos donde se encuentra el *castellum*, por donde discurriría un antiguo vial o *decumanus*,² que sería el punto de acceso al yacimiento.

Pero nuestros trabajos aún se prolongaron tras finalizar la excavación extensiva del *castellum*. Siguiendo las resoluciones municipales y de la Direcció General de Patrimoni de la Generalitat procedimos, en el año 2007, a desmontar los restos conservados del núcleo fortificado, que ocupaban la parte más alta y “molesta” para construir la escuela proyectada.³ Esto nos permitió, no obstante, poder agotar toda la estratigrafía conservada, y definir la existencia de dos fases constructivas, así como recuperar un buen número de fragmentos cerámicos que nos ayudaron a precisar la fecha en que fue erigido el fortín. Finalmente los sectores de acceso al *castellum*, situados a una cota inferior al núcleo fortificado y

1. Perteneciente al margen izquierdo del río Francolí.

2. Fossilizado en el camino de Bràfim.

3. En este caso los trabajos fueron dirigidos por Moisès Díaz (Codex-Arqueologia i Patrimoni), tanto la campaña del 2006 como la del 2007.

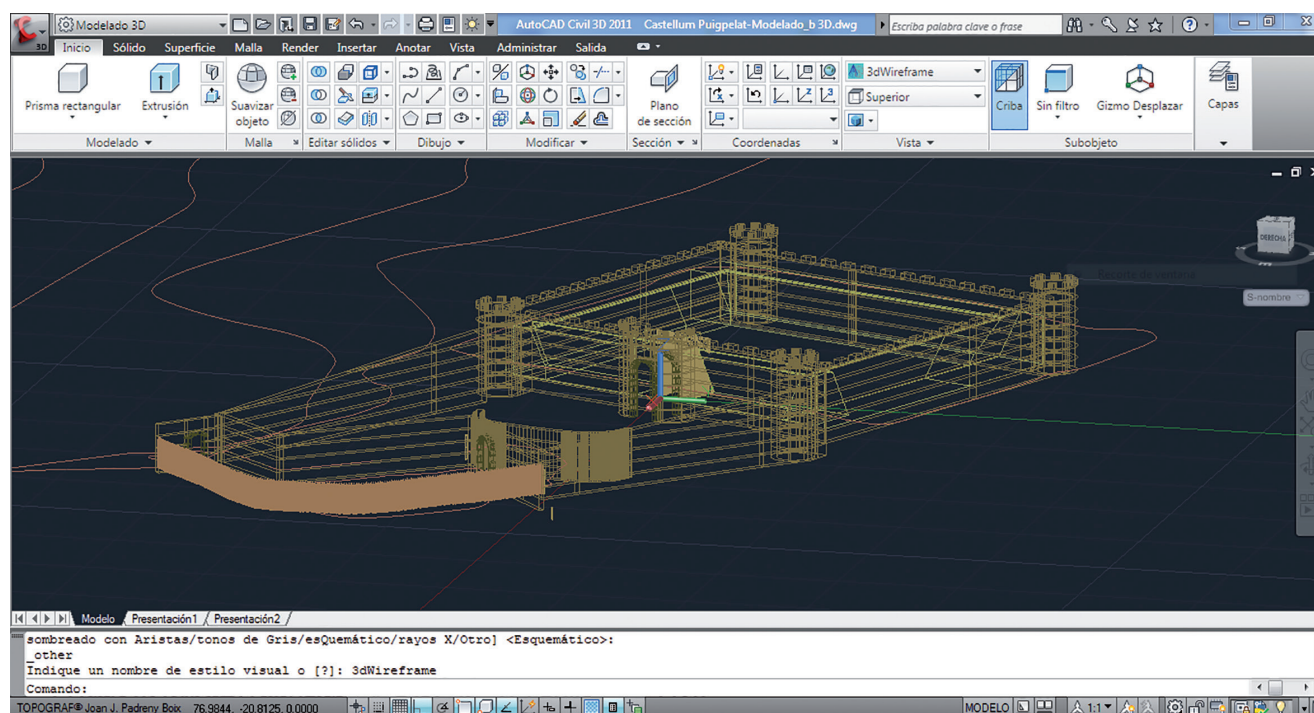


Figura 2. Detalle del proceso de restitución 3D del yacimiento.

que no estaban directamente afectados por las obras del colegio proyectado, fueron enterrados, lo que nos condiciona el conocimiento de los restos.

Como habíamos puesto de manifiesto en el análisis de las estructuras conservadas (Díaz 2009: 50-51 y 123) se detecta una “divergencia” en la orientación de los ejes constructivos de las zonas inferiores respecto a la superior. Este hecho no pudimos llegar a esclarecer si respondía a una adaptación de las estructuras defensivas a la orografía, algo bien documentado para estos establecimientos en el período tardorrepublicano⁴ y que también recogen los autores clásicos,⁵ o que se habían construido durante una fase o proyecto anterior. De este modo, el no haber podido excavar los niveles constructivos de los recintos inferiores, nos impide descartar de manera definitiva una u otra hipótesis.

Finalmente, en este trabajo hemos incorporado el tratamiento gráfico de reconstrucción virtual 3D, una herramienta que nos aproxima al aspecto que el *castellum* habría tenido. Para llevar a cabo la reconstrucción virtual 3D hemos trabajado a partir de la planimetría de campo, inserida en la topografía del terreno, y tratada con el programa de dibujo Autocad. Así, sobre esta base se ha reconstruido la

planta hipotética del *castellum*, y se han trazado las curvas de nivel que nos indicaba el terreno, para poder marcar los diferentes desniveles y pendientes, relacionados con el emplazamiento de la fortificación.

Una vez finalizado este proceso de trabajo con el programa Autocad, se pasó a exportar el archivo al programa de tratamiento en tres dimensiones 3DS Max, desde el que se aplicaron los materiales, las texturas, las luces, etc., para obtener el mayor realismo de la imagen generada. Hemos de remarcar que el tipo de texturas y materiales se basa en los datos extraídos de la excavación, ya expuestos, donde aparecieron los zócalos de mampostería de piedra seca unida con barro, sobre los que se alzaban paramentos de arcilla —tapia o adobe—. A continuación, y a partir de la restitución 3D, se han creado las imágenes que acompañamos a partir del proceso de render, y finalmente estas imágenes renderizadas se han tratado con ayuda de un software de diseño digital, para acabar de perfilar los últimos retoques a las reconstrucciones tridimensionales del *castellum*.

Los restos conservados del *castellum* y su cronología

Los restos documentados del *castellum* de Puigpelat corresponden a una edificación fechada⁶ entre los

4. Como nos muestran los ejemplos del Cerro de las Fuentes d'Archivel en Caravaca (Murcia) (Brotóns, Murcia 2008), el Peñón de Arruta en Jerez del Marquesado (Granada) (Adroher *et al.* 2006), les Choes de Almpompé en Santarém (Portugal), el fortín de Alpasenque en Soria, o los del sitio de Numancia (Morillo 2007).

5. “Las propias fuentes clásicas, que mencionan la existencia de recintos irregulares cuando la naturaleza del terreno o las propias necesidades tácticas así lo aconsejaban” (Morillo 2014: 36-37).

6. En base a un numeroso conjunto de materiales cerámicos, donde destaca, junto a vajilla local de tradición ibérica que es, con diferencia, la más numerosa con un 90%, importaciones propias de este momento como la campaniense A tardía, campaniense B. Recuperamos también imitaciones locales en cerámica común tanto oxidada como reducida de vasos del repertorio de la B, presente con la forma Lamb. 1, así como cerámica de cocina itálica de los tipos Celsa 80.8145 y del tipo F3 Luni 1,

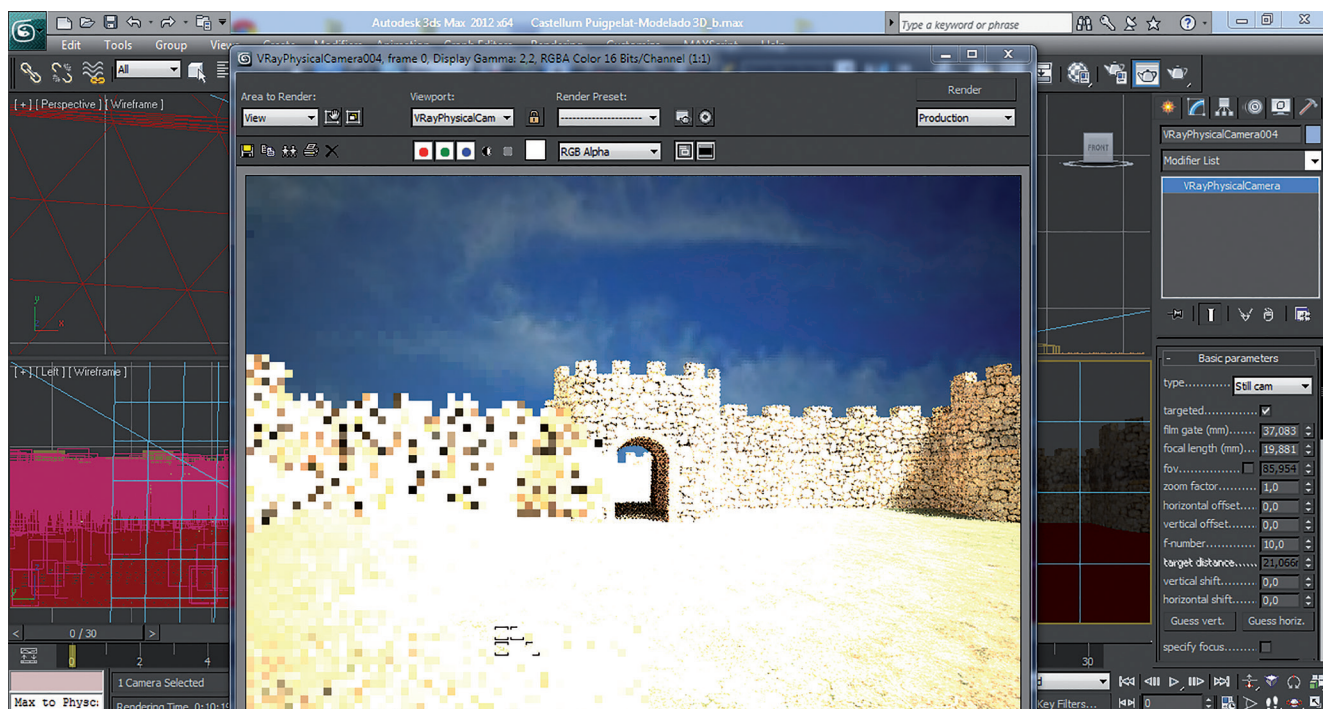


Figura 3. Detalle del proceso de renderización de las restituciones 3D del yacimiento.

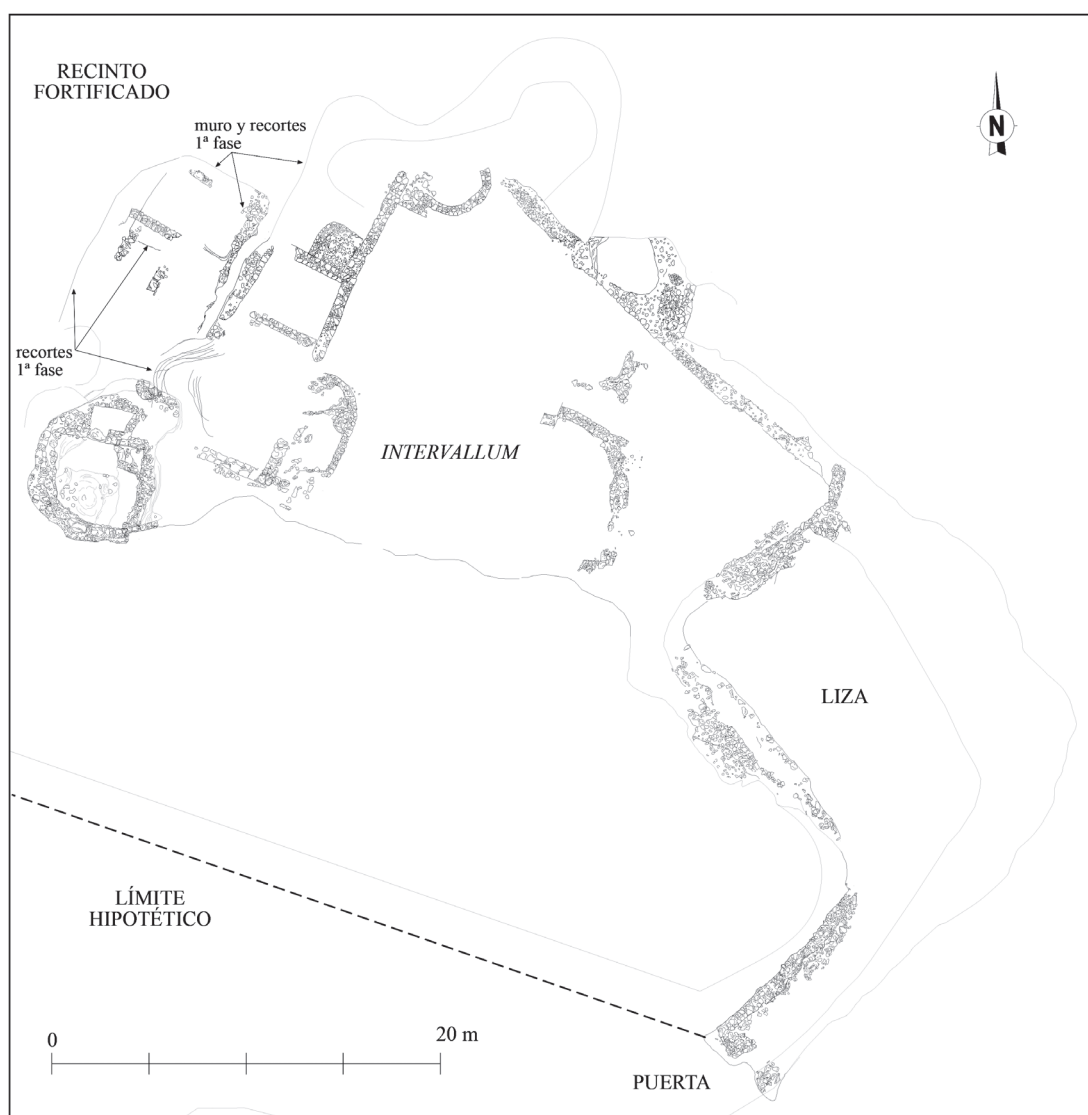


Figura 4. Planta general de los restos conservados del *castellum* (Archivo Codex).

años 80-70 a. C., que ocupaba el final de una altiplanicie que dominaba la llanura fluvial del margen izquierdo del Francolí, y situada a 18 km al norte de la ciudad de *Tarraco*. Aunque, como ya hemos adelantado, el desmontaje que hicimos de los restos de la parte superior de esta fortificación permitió documentar una fase previa, de la cual se identificaron una serie de recortes antrópicos y algún muro de difícil interpretación.

Se trata de unos grandes cortes practicados en el substrato natural, de los que identificamos uno de 12 por 5 metros de lado, con una profundidad máxima de 1 metro, y que en algún caso conservaban el perfil vertical reforzado por un murete de mampostería de piedra y arcilla. De la arcilla que unía las piedras de este murete, recuperamos un pequeño conjunto cerámico, entre el que identificamos un labio de ánfora greco-italica datada a lo largo de los dos primeros tercios del siglo II a. C., si bien la escasez de piezas no nos permite asignarle una datación de manera concluyente. No obstante, en este punto hemos de hacer una reflexión sobre el material recuperado de los niveles que rellenaban estos recortes y regularizaban la superficie para erigir el núcleo del fortín del siglo I a.C. Del numeroso material recuperado⁷ hemos de destacar la presencia, si bien porcentualmente minoritaria, de importaciones de barniz negro propias de final del siglo III a. C. y de los inicios del siglo II a. C.,⁸ junto a las que encontramos numerosas ánforas de vino itálicas propias de los dos primeros tercios del siglo II a. C.⁹ así como un contenedor púnico T-7.2.1.1/Mañá C1b, también con una datación centrada a lo largo del último tercio del siglo III a. C. y los primeros decenios del siguiente (Ramon 1995: 206). Finalmente queremos destacar la presencia, entre el material vertido como parte de los rellenos de estos recortes, de un proyectil de *ballista* de 750 g de peso y 8,5 cm de diámetro.

Este conjunto de datos, si bien no nos permiten definir de manera clara, ni a nivel cronológico ni tipológico, la primera fase del yacimiento, por su escasez o bien por su falta de contexto bien definido, sí que parecen indicar una ocupación o frecuentación del

este segundo con engobe interno del tipo rojo pompeyano. Hemos de mencionar también la presencia de ánforas itálicas de la variante Dr. 1B, así como sud-hispánicas del T-4.3.3.3, que nos ayudan a fijar esta cronología.

7. En total poco más de 12.800 fragmentos, de los cuales el 90 % era vajilla local de tradición ibérica.

8. Del total del barniz negro recuperado de estos niveles, dos piezas pertenecen a importaciones de este momento; un plato de pescado Lamb. 23 de la campaniense A antigua, y un vaso de producción calena con decoración de relieve en el fondo interno, concretamente del dios Helios. En este segundo caso, si bien la datación de estas piezas en Hispania se documenta en contextos de finales del siglo III a. C. y de inicios del siguiente, "la difusión se debe asociar más con los primeros momentos de la conquista romana (...), ya en los primeros decenios del siglo II a.C., siendo una clara consecuencia del comercio romano-italico" (Ribera 2005: 263).

9. El volumen de ánforas importadas es mayor al de la vajilla de barniz negro, con un total de 37 individuos. De ellos, el 38 % corresponde a ánforas del tipo greco-italico, mismo porcentaje que representan las del tipo Dr. 1A, cuya producción hemos de situarla a partir del inicio del último tercio del siglo II a. C. y que llegaría hasta mediados-tercer cuarto del siglo I a.C.



Figura 5. Detalle de los fosos-recortes de la primera fase, con los rellenos constructivos del núcleo de la fortificación rellenándolos (Archivo Codex).



Figura 6. Vista general del núcleo fortificado una vez excavados los pavimentos y rellenos constructivos, y visibles los fosos-recortes de la primera fase (Archivo Codex).

lugar¹⁰ ya durante todo el siglo II a. C. Y si bien es sugerente la idea de esta primera ocupación con un establecimiento militar,¹¹ como algunos investigadores señalan (Noguera *et al.* 2014: 46), no tenemos pruebas concluyentes sobre las que sustentar esta hipótesis.

Centrándonos en las evidencias constructivas del *castellum*, los restos que pudimos identificar corresponderían a la implantación y/o uso de éste entre época sertoriana (80-70 a. C.) y el último decenio

10. Se ha cuestionado la existencia de una fase precedente (Noguera *et al.* 2014: 46, nota 65), pero creemos que los datos de la excavación, no sólo los referidos a la recuperación de la vajilla propia del siglo II a. C., sino la aparición de las estructuras negativas, reforzadas en algún caso por un muro de contención tipo bancal, bajo los pavimentos del núcleo del fortín, son una buena prueba.

11. Dado el contexto histórico de este sector del *territorium* de *Tarraco*, y la presencia, dentro de los rellenos constructivos, del citado proyectil.

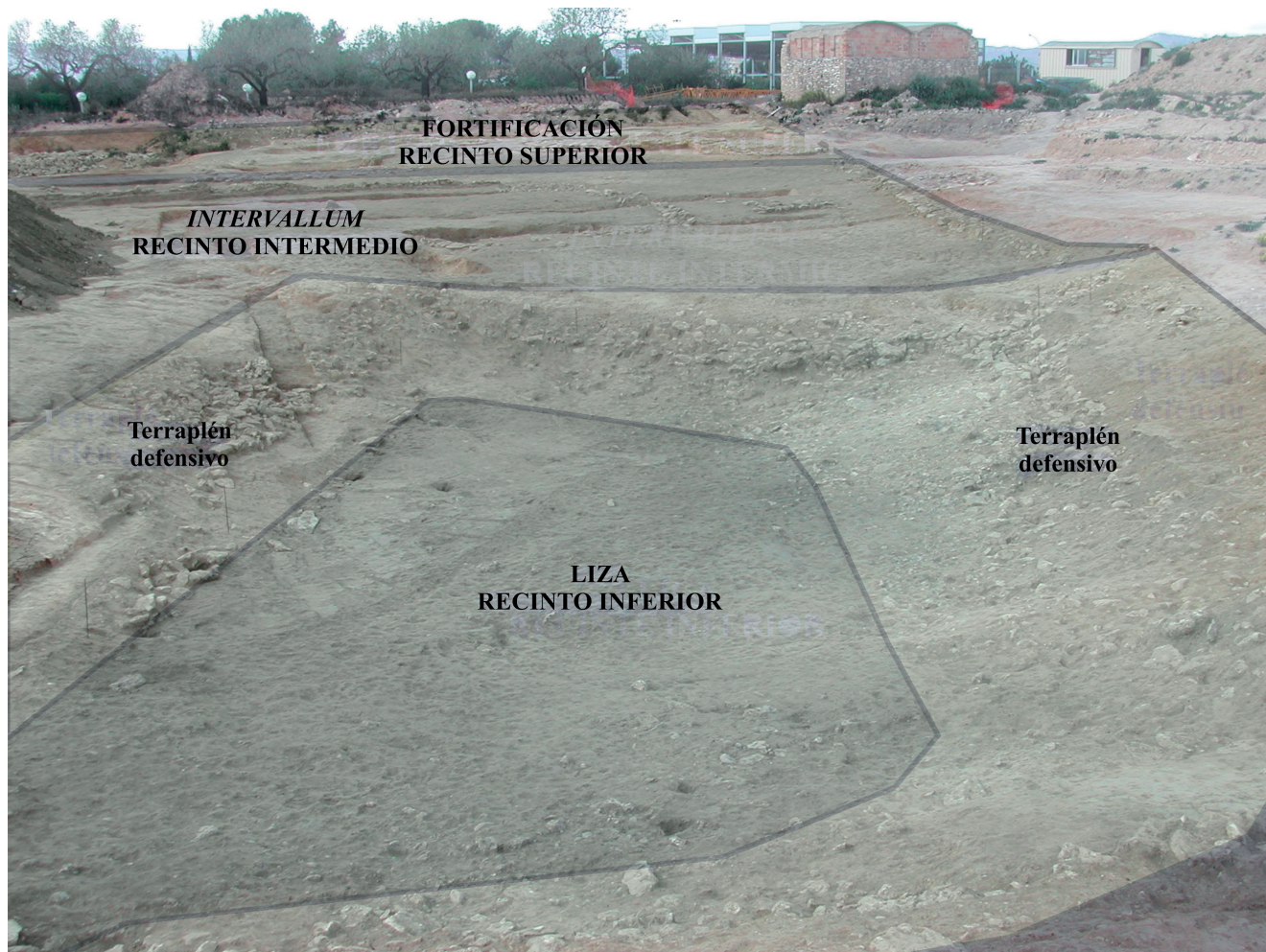


Figura 7. Vista general del *castellum*, con las diferentes partes conservadas en un estado muy precario (Archivo Codex).

del siglo I a. C., cuando será desmantelado y abandonado. Se trata de un fortín construido sobre un pequeño promontorio, dominando la zona de acceso inferior, cuya estrecha puerta (1,25 metros) se abría a un antiguo vial o *decumanus*,¹² y permitía entrar por un pasillo angosto de 2,6 metros de ancho y 12 de longitud. Éste estaba flanqueado por un terraplén defensivo de sección en “V” excavado en el terreno natural,¹³ y regularizado con una capa de tierra compactada a modo de pavimento. En este punto el recorrido giraba en 90° a la izquierda, abriéndose a un espacio de liza más amplio, en torno a los 9 metros, con una longitud de 15 metros, también flanqueado por terraplenes defensivos, hasta alcanzar la muralla.

El tramo de muralla documentado, protegiendo el flanco oriental del *intervallum*, es una construcción mal conservada, pero cuya anchura estimada se sitúa en torno a los 1,75 metros, hecha con piedras de

tamaño mediano y grande ligadas con barro y relleno interno de *emplecton*. En el extremo izquierdo de esta muralla, que separa el *intervallum* de la liza inferior, encontramos una rampa que nos indicaría la posición de la puerta. Así, se llegaba a un espacio situado sobre una segunda terraza, elevada respecto a la que acabamos de describir en más de 1,4 metros. Este segundo recinto tiene una anchura estimada de 35 metros, y su longitud, el espacio entre la muralla y el núcleo del fortín, es de 19 metros. Se caracteriza por presentar una pendiente constante (1,6 %) en ascenso hacia la tercera terraza, y por contar con un muro defensivo situado frente a la puerta de la muralla. Este muro defensivo está separado de la muralla unos 5 metros, y dibuja un semicírculo que mantiene la zona central del *intervallum* protegida y obliga a desplazarse, para llegar al núcleo fortificado, por los pasillos laterales,¹⁴ que tienen una anchura estimada también de 5 metros. Es decir, el muro que se alzaba frente a la entrada al recinto intermedio

12. Fosilizado en el actual camino de Bràfim.

13. La parte superior de los terraplenes defensivos se encontraba protegida por muros de piedra y barro, de los que únicamente se conservaban las cimentaciones. Respecto a la cota de circulación del acceso y la zona de liza, excavados en el terreno natural, ésta se encuentra a dos metros por debajo de los terraplenes, garantizando así la superioridad táctica de los defensores sobre aquéllos que accedían al *castellum*.

14. El pasillo situado en la parte norte de este muro conservaba, de manera fragmentaria, restos de un enlosado de piedras irregulares, que remataba una capa de tierra compactada. Creemos que se trata del pavimento de este recinto, del que sólo quedaba este ejemplo.



Figura 8. Detalle del núcleo del fortín, con el muro de fachada y las torres defensivas avanzadas (Archivo Codex).

formando una segunda línea defensiva concéntrica que defiende la parte superior del *castellum*, un recurso bien conocido en otros establecimientos militares como por ejemplo en los de la zona central de Cantabria; el castro de la Espina del Gallego o el campamento de Cildá (Peralta 1997: 197).

Finalmente, tras sortear este recinto intermedio, llegamos a la parte superior del conjunto, donde se encontraba el núcleo de la fortificación. Lamentablemente, de este espacio defensivo tan sólo llegó a nosotros un pequeño segmento, que corresponde al cuadrante noreste, del que llegamos a identificar la fachada oriental, confrontada al *intervallum* y la liza, y que estaba protegida por torres. La superficie con presencia de restos en este sector abarca un área de 28 por 13 metros, de lo que pensamos que era una fortificación de planta aproximadamente cuadrangular con unas dimensiones estimadas de 35 metros de lado, es decir, algo más de 1.200 m². El resto del yacimiento ya se encontraba arrasado en el momento de iniciar nuestros trabajos, debido a la intensa actividad humana desarrollada a lo largo de los últimos siglos, y nos es imposible restituir con plena fiabilidad los límites meridionales del *intervallum* y del recinto superior, ni tampoco el límite occidental del conjunto del *castellum*. No obstante, las dimensiones que hemos

planteado como hipotéticas se basan en el análisis de la topografía general de este entorno, donde aún se conservan elementos fósiles poco alterados, como los restos del camino de Bràfim o curvas de nivel que aún no habían sido modificadas por los proyectos de urbanización de esta zona.¹⁵

Como ya hemos dicho, del núcleo de la fortificación sólo se conservaba el cuadrante nororiental, que se había levantado con muros de mampostería de piedras careadas de tamaño mediano unidas con barro, de entre 60 y 70 centímetros de ancho. Estos muros corresponderían a los zócalos o cimientos de unas paredes construidas con arcilla, no sabemos si tapia o adobe, como indicaría la presencia de una capa de sedimento que cubría todo este sector, formado por una extensión de arcillas disgregadas creada a partir del derribo de las paredes.

Del muro de fachada oriental se conservaba un lienzo de unos 20 metros de longitud, con el ángulo noreste protegido por una torre de planta semicircular, la cual sobresalía 3,7 metros de la línea de fachada. Documentamos además una segunda torre, en este caso de planta aproximadamente rectangular,

15. A medio ejecutar en el momento en que realizamos las excavaciones.

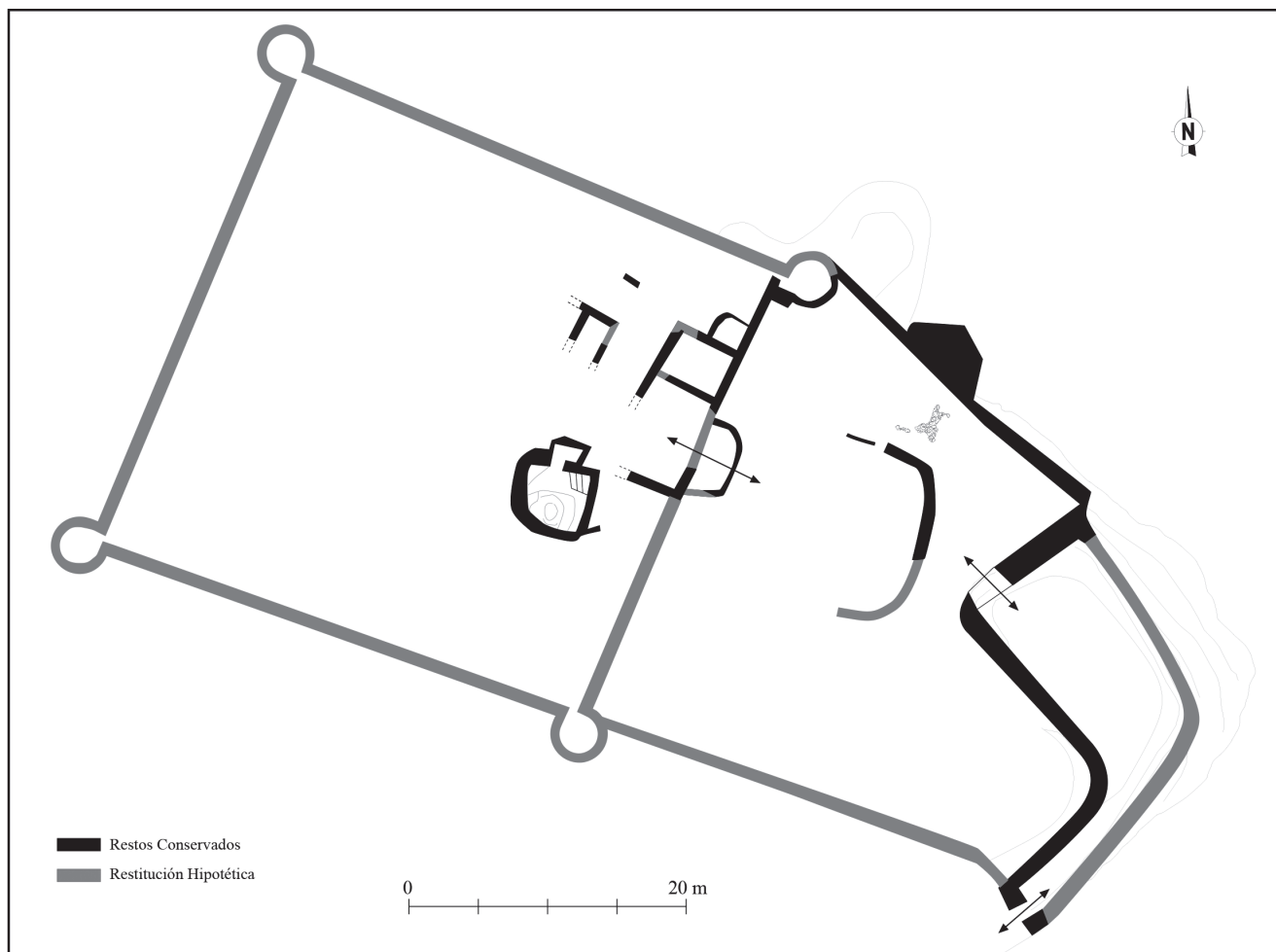


Figura 9. Planta general del *castellum* con los límites hipotéticos.

con una posición presuntamente central respecto a la línea de fachada,¹⁶ de la que sobresale 2,7 metros. Originalmente contaba con un empedrado o refuerzo de su espacio interno, un macizado de piedras y arcilla del que se conservaba un segmento. En nuestra interpretación inicial la habíamos identificado como una de las dos torres que flanquearían la puerta de entrada al recinto superior fortificado. No obstante, la presencia a pocos metros del lugar donde habíamos situado inicialmente la puerta, ya dentro de la fortificación, de un ámbito semisubterráneo rectangular de 4,4 por 4,2 metros, que estaría cortando la vía de entrada, nos hace inclinarnos por la actual propuesta: la entrada al núcleo de la fortificación se realizaba por una puerta que atravesaba una torre defensiva, situada en el eje de la fachada.

Respecto a las habitaciones documentadas en el núcleo fortificado, poco podemos aportar en cuanto a su funcionalidad. Hemos de destacar, no obstante, la presencia del citado espacio en semisótano, parcialmente excavado en el subsuelo, al que se accedía por una escalera construida en uno de sus ángulos, cuya función no podemos precisar.¹⁷ También hemos

de destacar un pequeño ámbito de dimensiones reducidas, 2,05 por 2,1 metros de lado, adosado a la cara interna del muro de fachada, cuyo suelo difería del resto de espacios documentados, al estar macizado con una potente capa de piedras irregulares y tierra. Este suelo estaba cubierto por una fina capa de cenizas extendidas como fruto de un nivel de trabajo con fuego. El resto de ámbitos, lamentablemente muy mal conservados, corresponden a habitaciones de planta rectangular con pavimentos de tierra compactada, que siguen el eje marcado por la fachada fortificada con torres.

Como ya hemos dicho, el recinto superior guarda una orientación urbanística ligeramente diferente a la de los dos recintos inferiores. Así, una de las características de este asentamiento parece ser su adaptación a la orografía del terreno para un mejor aprovechamiento a nivel estratégico y defensivo, algo común como ya hemos señalado.¹⁸

suelo se destinó al almacenaje de alimentos (Brotóns, Murcia 2008: 57), si bien en nuestro caso no tenemos indicios como para plantear un uso análogo.

18. Aunque no podemos descartar, como ya hemos explicado al inicio de este apartado, que se trate de fases ejecutadas en diferentes momentos, ya que no tuvimos la oportunidad de excavar los niveles de circulación y constructivos de los recintos inferiores ni, por tanto, datarlos estratigráficamente.

16. Está separada de la torre esquinera 14,7 metros.

17. Si bien tenemos algún ejemplo similar, como el del *castellum* del Cerro de la Cabezuela de Barranda de Caravaca (Murcia), donde un espacio parcialmente excavado en el sub-

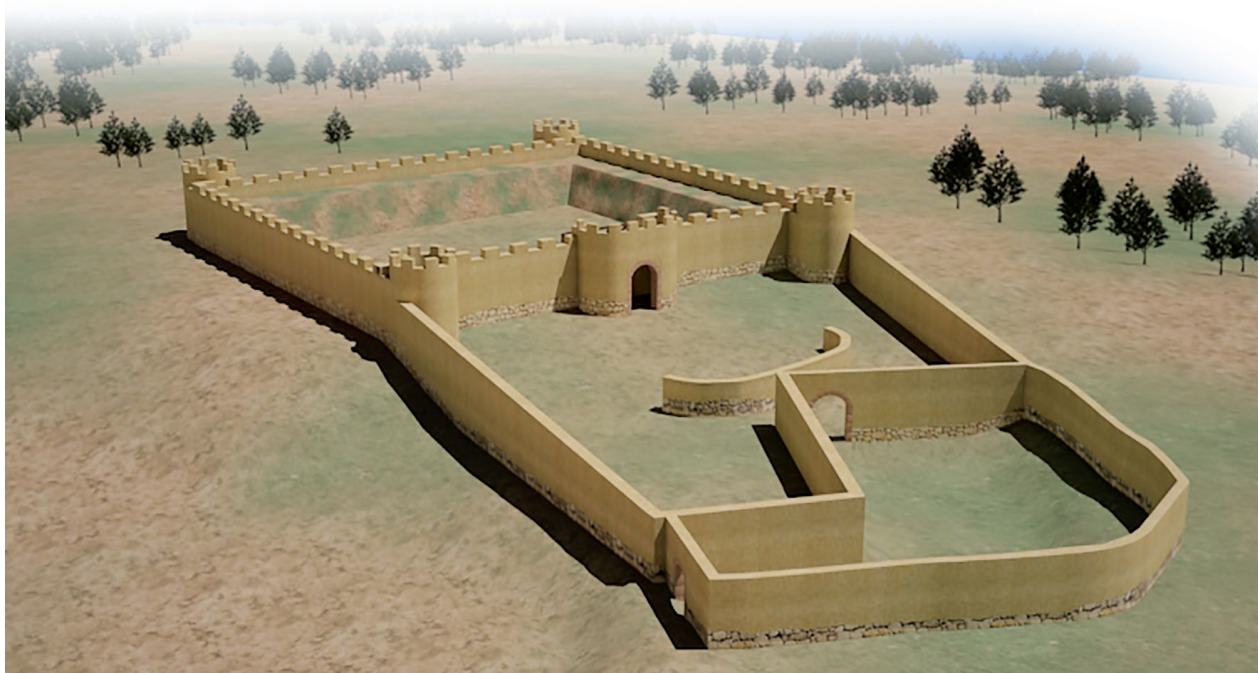


Figura 10. Restitución 3D del *castellum* de Puigpelat.



Figura 11. Detalle de la restitución 3D de la puerta de acceso al recinto superior del *castellum*.

Ya en los últimos años del siglo I a. C., todas estas estructuras fueron desmanteladas de forma intencionada,¹⁹ quedando arrasadas a nivel de cimentación,²⁰ y el

19. Una parte de las piedras procedentes del desmantelamiento del recinto superior del *castellum* fueron tiradas en el interior de la habitación semisubterránea, como pudimos comprobar durante su excavación, que fue utilizada como escombrera.

20. Una práctica habitual del ejército romano que servía para prevenir la ocupación de fortificaciones en desuso por parte del enemigo (García Alonso 2006).

castellum fue abandonado, sin que detectemos ninguna reocupación del lugar a lo largo de la antigüedad. En última instancia, hemos de referirnos a la fecha del desmantelamiento y abandono del *castellum*, un hecho bien datado en base al registro cerámico recuperado²¹ de los estratos de cubrición de las estructuras, que se produjo en el último decenio del siglo I a. C.

21. Del que hemos de destacar la presencia de terra sigillata itálica formas Consp. 1.1, 8, 14, 16 y R-3, además de ánforas béticas Dr. 28 y Dr. 12, y tarraconenses Pascual 1.

El *castellum* en el contexto de su territorio

La implantación del *castellum* de Puigpelat en este lugar está relacionada con su condición de punto estratégico de control territorial y de las vías de comunicación,²² que llevan de *Tarraco* al interior de la depresión central catalana. Geográficamente nos encontramos en un sector de la *regio Cessetania* que había estado dominado, hasta su destrucción a finales del siglo III-inicios del II a. C., por el *oppidum* ibérico del Vilar, situado en la actual ciudad de Valls, a sólo 4 kilómetros de distancia donde se construyó el *castellum*.

Hemos de destacar que este enclave ibérico es el eje vertebrador de este sector de la *Cessetania* en época ibérica, y que junto al de la ciudad de Tarragona (*Tarrakon/Kese*), y posiblemente el de la Punta de la Cella en el Cap Salou (*Tarragonès*), serían los centros dominantes de este territorio antes de la romanización,²³ de los que dependerían otros asentamientos de menores dimensiones²⁴ (Sanmartí 2008: 160), y de los cuales el de Tarragona tendría un papel dominante, facilitado por su ubicación costera, que le permitiría el dominio de las importaciones mediterráneas (Prevosti 2010: 31-33).

La destrucción del *oppidum* del Vilar, bien durante las campañas de represión de las revueltas indígenas de inicios del siglo II a. C., o bien durante los enfrentamientos que tuvieron lugar durante la Segunda Guerra Púnica (Fabra, Vilalta 2008: 183), fue seguida de un cambio en la forma de ocupar este territorio. Así, los numerosos yacimientos documentados en las cercanías del *castellum* de Puigpelat, dispersos por la fértil llanura del torrente de la Fonollosa, ponen de manifiesto a nivel local un hecho estudiado en el conjunto del *Ager Tarraconensis*²⁵ en el primero de sus volúmenes, como es la aparición de numerosas granjas a partir de los primeros años del siglo II a. C.,

ejemplos de un nuevo patrón de poblamiento y de explotación agrícola del territorio (Prevosti 2010: 61-62). En nuestro caso tenemos los yacimientos conocidos como el Torrent de les Voltes, els Horts, la Bomba I, la Bomba II, la Bomba III, Esquadres I, Esquadres II, Esquadres III, els Calders i la Bassa,²⁶ que muestran una importante ocupación de este sector del *territorium* de *Tarraco* durante los primeros decenios de la dominación romana.

Así, la primera fase documentada en el yacimiento de Puigpelat hemos de situarla en este contexto histórico, marcado por los primeros momentos de conquista y consolidación romana en el territorio, si bien ni la datación inicial ni la tipología del asentamiento son incógnitas que podamos resolver con claridad.

Al final de este período, que coincide con los últimos años del siglo II a. C. y los inicios del siglo I a. C., es también cuando se ha fechado la organización territorial de esta área del *ager tarraconensis*, procediéndose a su estructuración viaria y su parcelación dentro de la trama centuriada *Tarraco III*, definida a raíz de los trabajos de J. M. Palet (Palet 2003; 2008).

Es a partir de este momento, de los primeros decenios del siglo I a. C., cuando debemos situar de manera segura la presencia de esta pequeña guarnición militar en el actual municipio de Puigpelat, en época de la Guerra Sertoriana. Se trata de un ejemplo escasamente conocido hasta hace relativamente poco en nuestro territorio: la presencia durante los primeros años de la conquista romana de pequeñas guarniciones militares que ejercen labores de control policial en “zonas recientemente anexionadas, potencialmente hostiles y propensas a la sedición” (Jiménez de Furundarena 1995: 135), y con funciones de control de los ejes de comunicación.

El período de actividad del *castellum* se prolongó más allá de este conflicto, y también estuvo ocupado durante los acontecimientos bélicos posteriores, las guerras civiles entre cesarianos y pompeyanos. Pero a finales del siglo I a. C., tras la llegada al poder de Augusto, dando por concluidos los enfrentamientos civiles, el escenario bélico se desplaza hacia la cornisa cantábrica, y se realiza una reordenación territorial. De esta manera, para este sector del *territorium* de *Tarraco*, encontramos que poco antes del cambio de Era el *castellum* de Puigpelat es dismantelado y abandonado, y que los numerosos centros de explotación agrícola de pequeñas dimensiones tipo granjas, que desde el siglo II a. C. se diseminaban por este territorio, son absorbidos por núcleos de mayor tamaño, evidenciando la aparición de *fundi* de mayores dimensiones que siguen los modelos itálicos (Ciurana 2008: 402; López Vilar 2008: 335-336; Prevosti 2009: 65-69), y que darán paso a las grandes *villae* conocidas de época imperial.

26. Estos yacimientos, a excepción del Torrent de les Voltes (Sentís 2008), fueron identificados a partir de prospecciones superficiales, y los conocemos gracias a la carta arqueológica elaborada por la Generalitat de Catalunya con varias actualizaciones, que los recogió en las correspondientes fichas del IPAC: *Inventari del Patrimoni Arqueològic* (<http://invarque.cultura.gencat.cat/>). También se han estudiado en su contexto histórico y territorial en el volumen número 2 de la *Història de Valls*: Ciurana 2008: 400-412.

22. A poca distancia encontramos el ramal interno de la vía *Heraclea*, que sigue el trazado del actual camino de Vilafranca a Montblanc. Y al oeste del *castellum* tenemos otra de las vías que conectaban *Tarraco* con las tierras interiores, la vía *De Italia in Hispanias* (Roig 2005).

23. El *oppidum* de Tarragona, que actuaría como centro principal, tendría una extensión aproximada de 10 ha (Asensio *et al.* 1998), y se ha planteado incluso que llegara a compartir una relación de igualdad jerárquica con el del Vilar (Canela 2013: 99), cuya extensión se ha estimado entre 6 ha (Prevosti 2010: 32) o incluso llegar a las 8 ha, estando protegido por una muralla con foso defensivo que, según las prospecciones más recientes, en su lado norte tiene una anchura de 14 m, una profundidad de 5 m y más de 400 m de longitud (UB 2015). Para el yacimiento de la Punta de la Cella también se ha estimado una extensión de 6 ha. Finalmente, habría que mencionar el asentamiento de Puig Ferrer (Nulles), que únicamente se ha identificado a partir de material disperso en superficie, y que tendría un papel como centro de primer orden según algunos investigadores (Prevosti 2010: 32), o bien sería uno de los pequeños asentamientos cuya superficie rondaría 1 ha (Canela 2013: 96).

24. Estos otros *oppida*, situados en un segundo orden jerárquico, tienen una superficie algo más reducida, y en el territorio de la *Cessetania* contamos con los ejemplos de Masies de Sant Miquel en Banyeres del Penedès (Baix Penedès), Olèrdola (Alt Penedès) y Adarró (Vilanova i la Geltrú, Garraf), cuya superficie se situaría entre 2 y 4 ha (Sanmartí 2008: 160).

25. Coordinado por J. Guitart y M. Prevosti.

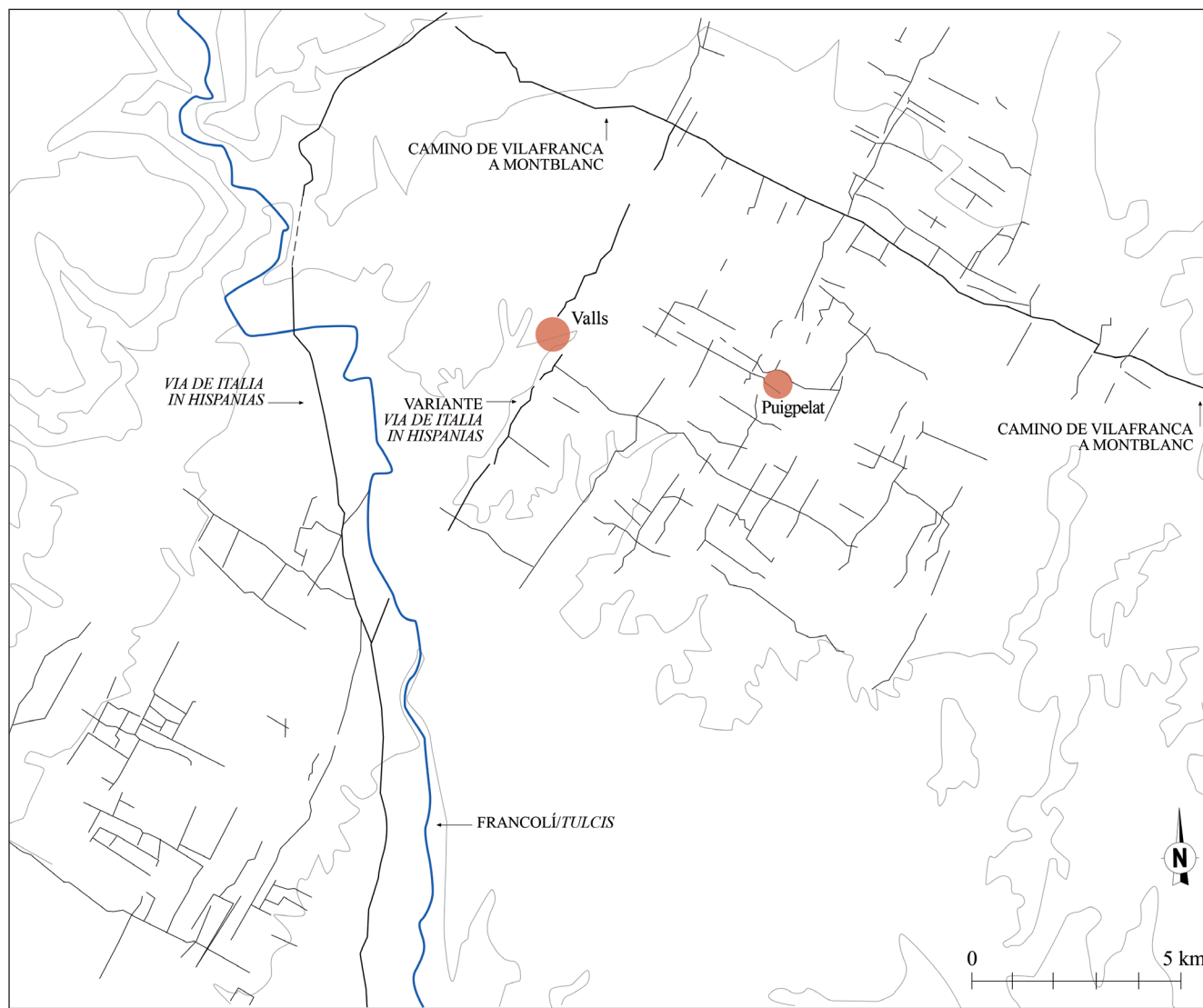


Figura 12. El *castellum* de Puigpelat en trama centuriada Tarraco III (en base a Palet 2008: fig. 221).

Consideraciones finales

Cuando en el año 2006 tuvimos la oportunidad de llevar a cabo la excavación extensiva del yacimiento, fue para nosotros una sorpresa darnos cuenta de que lo habíamos hallado. Inicialmente parecía, a partir de las prospecciones superficiales y de la delimitación mecánica, que nuestra actuación se iba a centrar en uno de los asentamientos ibéricos como los que se habían documentado en la carta arqueológica en este mismo término municipal.²⁷

27. De hecho, debido a que este tipo de yacimientos se conocen mayoritariamente gracias a estas prospecciones superficiales, se ha tendido a una simplificación en su catalogación, que casi automáticamente convertía una zona con presencia de vajilla ibérica en un poblado de mayor o menor envergadura, y cuando aparecían materiales que podíamos asociar a la cultura romana, automáticamente nos situaba ante una *villa*. Pero los trabajos más intensivos, en forma de sondeos o prospecciones más profundas, o si hay suerte con excavaciones extensivas, están ayudando a cambiar esa primera imagen que nos ofrecían las cartas arqueológicas.

De esta manera, prácticamente al final de las excavaciones²⁸ pudimos comprender que nos encontrábamos con el primer recinto militar romano del Camp de Tarragona,²⁹ y que junto al *castellum* de Olèrdola (Alt Penedès), son los únicos ejemplos de este tipo de fortines tardorrepublicanos en el *territorium* de *Tarraco*. De hecho hasta ese momento, para el territorio del Noreste de la Citerior los únicos establecimientos militares bien identificados eran los campamentos de campaña de la Segunda Guerra Púnica de los Escipiones junto al Ebro (Noguera 2008); el *castellum* ya mencionado de Olèrdola (Bosch *et al.* 2003); el *castellum* bajoimperial de Sant Julià de Ramis (Burch

28. Una vez completada la planimetría del yacimiento, visualizadas las estructuras en conjunto y gracias también, cómo no, a la ayuda del registro mueble documentado, del que destacaban algunos proyectiles o bolaños de *ballista*.

29. Si exceptuamos a la propia capital provincial, *Tarraco*, fundada a partir de la unión de la parte baja donde se encontraba el antiguo *oppidum* con el *praesidium* romano de su acrópolis.

et al. 2005), y el establecimiento de Can Tacó³⁰ en el Vallès Oriental (Mercado *et al.* 2007).

Pero los trabajos desarrollados los últimos años, como muestra el seminario que ha propiciado esta publicación, han servido para sacar a la luz un mayor número de yacimientos de tipo militar de este período, recogidos de manera conjunta en el reciente estudio de J. Noguera, J. Principal y T. Ñaco del Hoyo, en el que se evidencia que “la presencia romana en la Hispania republicana es, en realidad, la presencia de su ejército” (Noguera *et al.* 2014: 31). Así, el progreso en la ocupación romana del Noreste de la Citerior que definen estos autores comenzaría en el último cuarto del siglo III a. C. con la Segunda Guerra Púnica, y acabaría con el fin de los conflictos civiles y el inicio del principado de Augusto.

En este período de tiempo se definen tres grandes momentos de “estrés bélico” (Noguera *et al.* 2014: 34-39); el primero tendría su inicio en la Segunda Guerra Púnica y abarca hasta 175 a. C., y para nuestra área de estudio el ejemplo mejor conocido es el de *Tarraco*, base militar permanente desde los primeros momentos del conflicto junto a *Emporion*, así como el campamento de campaña documentado en la Palma (l’Aldea, Baix Ebre). No obstante, los recientes trabajos de prospección en los alrededores de Valls, es decir, en las cercanías del *oppidum* del Vilar, han servido para documentar los restos de un posible estacionamiento militar cartaginés relacionado con la Segunda Guerra Púnica, y se plantea la posible destrucción de este *oppidum* ibérico durante los enfrentamientos entre púnicos y romanos (ICAC 2014; UB 2015).

Aunque este clima de enfrentamientos no finaliza con la victoria romana sobre Cartago, sino que se prolonga por los primeros decenios del siglo II a. C., durante los cuales se producen diversas revueltas indígenas, a las que se responde desde el nuevo poder con campañas “pacificadoras” de represión, y que se repetirán durante “prácticamente 25 años (...) en un período de inestabilidad y adecuación a la situación” (Noguera *et al.* 2014: 39), cuyo ejemplo más conocido por las fuentes es la campaña de Catón del 195 a. C., pero que tienen ahora su prueba arqueológica en el Noreste de la Citerior. Se trata del campamento de campaña que se instaló frente al poblado ibérico del Castellet de Banyoles (Tivissa, Ribera d’Ebre), y que “quizás acabó destruyendo el poblado ibérico” (Noguera 2008: 41-47; Noguera *et al.* 2014: 38).

Es en este contexto bélico, que se da durante los primeros decenios del siglo II a. C., que habíamos planteado la fase inicial del yacimiento de Puigpelat (Díaz 2009: 118), viendo que tal vez podía responder a las necesidades de control de este territorio y las vías de comunicación, una vez destruido el *oppidum* del Vilar. No obstante, ésta es una hipótesis, como ya hemos indicado, que no podemos verificar en función de los resultados de la excavación, y los datos más concluyentes nos sitúan, a nivel temporal, dentro del denominado “segundo momento de estrés bélico”,

fechado entre los años 125-70 a. C.³¹ Concretamente la construcción del *castellum*, al menos de la parte superior que constituye el núcleo del fortín, se produjo en el período de la Guerra de Sertorio, en un momento indefinido entre el 80-70 a. C. Su situación accesible desde uno de los ejes que definieron la centuriación de este territorio a finales del siglo II o inicios del I a. C. (trama Tarraco III), el antiguo camino de Bràfim, y su posición sobre un pequeño cerro junto a las vías de penetración hacia el interior del país atravesando la Cordillera Prelitoral,³² lo convierten en un enclave estratégico en este momento de “estrés bélico”.

De hecho, estos *castella* actuaban como establecimientos policiales y también como puntos de reorganización y de aprovisionamiento de las tropas en caso de conflicto, funciones que debería haber cumplido el de Puigpelat. El *castellum* está situado en una zona avanzada de la gran base militar que fue *Tarraco* en este período, controlando estos pasos hacia el interior que ya hemos descrito, y que conectaban con la capital provincial siguiendo el curso del *Tulcis* (río Francolí), o bien con la costa central catalana. A la vez, esta posición lo convertía en un punto de apoyo de retaguardia cuando el ejército se encontraba en campaña en las zonas interiores.

Este fenómeno ya había sido documentado y estudiado unos años antes en otras partes del territorio hispano, como la zona de la alta Andalucía oriental y su conexión con el levante por la zona de Murcia,³³ y vemos que ahora se hace también visible en el Noreste de la Citerior gracias a los hallazgos más recientes. Así, tenemos una serie de establecimientos militares con funciones logísticas de los que el *castellum* de Puigpelat formaría parte, que más allá de satisfacer “las necesidades inmediatas de la tropa estacionada en la zona, garantizan la obtención, organización y circulación de los recursos, y tienen el poder de proceder a su envío o distribución allá donde fuesen requeridos” (Noguera *et al.* 2014: 49).

De hecho, durante el transcurso de la Guerra de Sertorio, sabemos que el procónsul de la Galia Lucio Manlio intervino tras la derrota del procónsul de la Citerior ante el ejército sertoriano en el 78 a. C., pero que se vio obligado a retirarse a *Ilerda* antes de regresar hacia la Galia (Imago Pyrenaei 2011, cap. 13). También las fuentes nos hablan de operaciones militares en los años finales del conflicto en el valle del

31. Es decir, entre la creación de la provincia de la Galia transalpina y el final de la Guerra de Sertorio (Noguera *et al.* 2014: 40).

32. La del norte (ramal interno de la vía *Heraclea*/camino de Vilafranca a Montblanc) a través del paso del Coll de Lilla, y la del oeste (vía *De Italia in Hispanias*) por el paso del estrecho de la Riba. Ambas vías confluirían en el entorno de la ciudad de Montblanc, para dirigirse hacia *Ilerda*, el interior del valle del Ebro y la zona pirenaica.

33. Donde se han localizado pequeños puestos fortificados romanos situados en puntos estratégicos, que formaban parte de una red de control del territorio, protegían las rutas de acceso a importantes recursos como los centros mineros, o bien servían como puntos de apoyo para el avituallamiento y el movimiento de tropas (Adroher *et al.* 2004 y 2006; Brotóns, Murcia 2006 y 2008; Cadiou 2001; Dionisio 2005; Moret, Chapa 2004; Murcia *et al.* 2008).

30. Cuya identificación como un *castellum* parece no ser del todo clara (Noguera *et al.* 2014: 47).

Ebro, citando Estrabón las ciudades de *Ilerda*, *Osca* y *Calagurris*, así como las ciudades costeras de *Tarraco* y *Hemeoskopeion* (Denia) (Mar, Ruiz de Arbulo 2011: 283). En este contexto, enclaves logísticos como el de Puigpelat tendrían un papel activo, en nuestro caso para las actividades bélicas desarrolladas en la zona de *Tarraco* o *Ilerda*, dado que este fortín controlaba las vías que conectaban la costa tarraconense con el interior de la depresión catalana.

Tras la Guerra de Sertorio llega un período de estabilidad pacífica en la Hispania Citerior, que en nuestro ámbito geográfico se refleja en una reorganización territorial llevada a cabo por Pompeyo, fruto de la cual se fundan diversas ciudades. Pero de nuevo la paz se ve truncada por la guerra civil entre César y Pompeyo, dando paso a lo que se ha denominado “último o tercer momento de estrés bélico” en el Noreste de la Citerior (Noguera *et al.* 2014: 50).

Este período, que ocupa el tercer cuarto del siglo I a. C., se caracteriza por el abandono de los asentamientos militares erigidos en el momento bélico precedente (125-70 a. C.), con dos excepciones: el yacimiento de Puig Ciutat, en Oristà³⁴ (Osona), y el *castellum* de Puigpelat, que mantendría su función logística y de control estratégico ya descrita, en esta zona de “avanzadilla” geográfica de la propia *Tarraco*³⁵ hacia las comarcas interiores y la propia ciudad de *Ilerda*, donde César puso sitio a las tropas pompeyanas durante tres meses hasta que éstas capitularon el 2 de agosto del 49 a. C., consiguiendo así su victoria en el conflicto (Mar, Ruiz de Arbulo 2011: 291).

Así, esta desaparición de los enclaves militares al final de la república romana, con las citadas excepciones, tendría su explicación en un nuevo hecho; la fundación de ciudades a lo largo de la primera mitad del siglo I a. C., las cuales acapararían las funciones de organización y estructuración territorial, y pasarían a ser los centros de logística y suministro de los ejércitos en campaña antes ejercidos por los *castella* (Noguera *et al.* 2014: 49).

Finalmente, una vez concluidas las guerras civiles, con la pacificación de esa parte del territorio y el desplazamiento de los focos bélicos al norte de la Península durante la última fase de conquista, el *castellum* de Puigpelat será desmontado. Así, en este sector del *ager tarraconensis* empezarán a proliferar nuevos asentamientos, relacionados con grandes explotaciones agrarias, de las que la vecina *villa* del Torrent de les Voltes será el ejemplo más cercano.

Moisés Díaz García

CODEX-Arqueologia i Patrimoni, ICAC
C/ Camí Vell de la Pobla, 16-20, 3r 2n
43830 Torredembarra
moisesu@msn.com

Rubén Ramírez Roldán

CODEX-Arqueologia i Patrimoni
C/ Miquel Servet, 2, 5è 3r
43007 Sant Pere i Sant Pau, Tarragona
rubenspisp@hotmail.com

Rebut: 01-12-2014

Acceptat: 26-02-2015

34. Situado en un punto estratégico entre la llanura ausetana y el valle del Llobregat, y que fue violentamente destruido en el segundo tercio del siglo I a. C., posiblemente en el curso de los enfrentamientos civiles (Noguera *et al.* 2014: 49).

35. Motivo por el que, probablemente, se mantuvo en funcionamiento hasta el final del siglo I a. C.

Bibliografía

- ADROHER, A., BRAO, F. J., BRAVO, A. D., CABALLERO, A., GODOY, R., GUERRERO, A., LÓPEZ, A., LÓPEZ, M. P., MORALES, E., SALVADOR, J. A., SÁNCHEZ, F. J., SÁNCHEZ, A. (2004). La fortificación romana del Cerro del Trigo. Perspectivas arqueológicas. En: *El territorio de las altiplanicies granadinas entre la Prehistoria y la Edad Media. Arqueología en Puebla de Don Fadrique (1995-2002)*, cap. 11. Sevilla.
- ADROHER, A., CABALLERO, A., SÁNCHEZ, A., SALVADOR, J. A.; BRAO, F. J. (2006). Estructuras defensivas tardorrepublicanas en el ámbito rural de la bastetania. En: *Arqueología militar romana en Hispania II: producción y abastecimiento en el ámbito militar*. León: 625-638.
- AQUILUÉ, X., DUPRÉ, X., MASSÓ, J., RUIZ DE ARBULO, J. (1991). La cronología de les muralles de Tàrraco, *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 1: 271-304.
- ARRAYÁS, I. (2005). *Morfología histórica del territorio de Tarraco (ss. III-I a.C.)*, Instrumenta 19. Barcelona.
- BERNAL, D., RAISSOUNI, B., VERDUGO, J., ZOUAK, M. (eds.) (2013). Tamuda. *Cronosecuencia de la ciudad mauritana y del castellum romano*. Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán (IV). Cádiz.
- BROTÓNS, F., MURCIA, A. J. (2006). El *castellum* tardorrepublicano del Cerro de las Fuentes de Archivel (Caravaca de la Cruz, Murcia). Estudio preliminar. En: *Arqueología militar romana en Hispania II: producción y abastecimiento en el ámbito militar*. León: 640-653.
- BROTÓNS, F., MURCIA, A. J. (2008). Los *castella* tardorrepublicanos romanos de la cuenca alta de los ríos Argos y Quípar (Caravaca, Murcia). Aproximación arqueológica e histórica. En: *Del Imperium de Pompeyo a la Auctoritas de Augusto*. Madrid: 49-66.
- BURILLO, F. (2002). *Oppida*, ciudades estado y *populi* en la transición del Ibérico Pleno al Tardío en el nordeste de la Península Ibérica. *I Jornades d'Arqueologia Ibers a l'Ebre. Recerca i interpretació. Tivissa*, 23 i 24 de novembre de 2001, *Il·lucavònia* 3. Ribera d'Ebre: 205-220.
- CADIOU, F. (2001). Garnisons et camps permanents: un réseau défensif des territoires provinciaux dans l'Hispanie Républicaine?. En: *Defensa y territorio en Hispania de los Escipiones a Augusto (Espacios urbanos rurales, municipales y provinciales)*. León, 81-100.
- CANELA, J. (2013). El poblament preromà en el marc de l'ager Tarraconensis: el cas de les valls fluvials del Francolí i del Gaià. *Ager Tarraconensis 5. Paisatge, poblament, cultura material i història, Documenta*, 16. Tarragona: 91-103.
- CIURANA, J. (2008). El poblament romà a l'oest de l'Alt Camp (segles II a.C.- v d.C.). En: *Història de Valls. De la prehistòria al món antic*, vol. 2. Valls: 398-99.
- DÍAZ GARCÍA, M. (2009). *El castellum de Puigpelat*. Biblioteca Tàrraco d'Arqueologia núm. 5 Fundació Privada Liber.
- DÍAZ GARCÍA, M. (2009). *Memòria de les intervencions arqueològiques al solar del CEIP Joan Plana de Puigpelat (Alt Camp), 16 d'agost-31 d'octubre de 2006. 23 de juliol-24 d'agost de 2007*. Memoria de intervenció arqueològica inédita depositada en la Direcció General del Patrimoni Cultural de la Generalitat de Catalunya.
- DÍAZ GARCÍA, M. (2013). El *castellum* de Puigpelat: un punt estratègic de control territorial de la Tàrraco republicana. *Ager Tarraconensis 5, Actes del Simposi internacional, Documenta* 16. Tarragona: 357-367.
- DÍAZ GARCÍA, M., PUCHE, J. M. (2003). El proceso de urbanización de la Tarraco republicana: los niveles constructivos del colector principal de la ciudad. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 11: 291-319.
- DIONISO, F. (2005). El "castellum" romano del Cerro del Trigo (Puebla de Don Fadrique, Granada) y el control del territorio en la época republicana. *Archivo Español de Arqueología*, 78: 119-128.
- DOBSON, M. (2008). *The army of the roman republic. The second century BC, Polybius and the camps at Numantia, Spain*. Oxford.
- FABIAO, C. (2002). Os chamados *castella* do Sudoeste. *Archivo Español de Arqueología*, vol. 75, 185-186: 177-194.
- FABIAO, C. (2007). El ejército romano en Portugal. En: *El ejército romano en Hispania. Guía Arqueológica*. León: 113-134.
- FABRA, E., VILALTA, E. (2008). El poblat ibèric del Vilar. En: *Valls i la seva història. Volum II, Prehistòria i Història Antiga*. Valls: 163-185.
- GARCÍA ALONSO, M. (2003). El campamento romano de "El Cincho" (La Población de Yuso): resultados arqueológicos de la campaña del año 2002. *Sautuola: Revista del Instituto de Prehistoria y Arqueología*: 109-140.
- ICAC (2014a). El poblat ibèric del Vilar de Valls podria ser Cissa. Entrevista para el Institut Català d'Arqueologia Clàssica, febrero de 2014. Consultable en Internet <<http://icac.cat/portada/9-arxiu-de-noticies/868-el-poblat-iberic-del-vilar-de-valls-podria-ser-cissa>>.
- ICAC (2014b). Descobert un gran fossat al poblat ibèric del Vilar (Valls). Nota de premsa publicada por el Institut Català d'Arqueologia Clàssica. Consultable en Internet <<http://icac.cat/portada/4-tauler-anuncis/1039-descobert-un-gran-fossat-al-poblat-iberic-del-vilar-valls>>.

- IMAGO PYRENAEI (2011). La guerra sertoriana, cap. 13, Imago Pyrenaei, Atlas histórico de los Pirineos en la Antigüedad. Entrada del 14 de junio de 2011. Consultable en Internet <<http://www.imagopyrenaei.eu/13-la-guerra-sertoriana/>>.
- IPAC. Inventari del Patrimoni Arqueològic de la Generalitat de Catalunya. Consultable en Internet <<http://invarque.cultura.gencat.cat/>>.
- JIMÉNEZ DE FURUNDARENA, A. (1995). *Castellum* en la Hispania romana: su significado militar. *Hispania Antiqua*, 19: 129-150.
- LE BOHEC, Y. (2004). *El ejército romano: instrumento para la conquista*. Barcelona.
- MACIAS, J. M. (2000). L'urbanisme de Tàrraco a partir de les excavacions de l'entorn del Fòrum de la ciutat. En: *Tàrraco 99, Arqueologia d'una capital provincial romana*, Documents d'Arqueologia Clàssica 3. Tarragona: 83-106.
- MAR, R., RUIZ DE ARBULO, J. (2011). Tarragona Romana. República i alt imperi. En: *Tàrraco clàssica i prehistòrica, Història de Tarragona volum I*. Pagès editors: Lleida: 205-538.
- MERCADO, M., PALET, J. M., RODRIGO, E., GUITART, J. (2006). El *castellum* de Can Tacó/Turó d'en Roina (Montmeló-Montornès) i la romanització de la Laietània Interior. Cap a un estudi arqueològic del jaciment i del territori. En: *Notes 2006, vol. 21. El Patrimoni Arqueològic del Baix Vallès*. Mollet del Vallès: 241-266.
- MENESES, G. (2010). *Las técnicas y las construcciones en la ingeniería romana, Congreso de las Obras Públicas Romanas*. Córdoba, 463-477.
- MERCADO, M., RODRIGO, E., FLÓREZ, M., PALET, J. M., GUITART, J. (2008). El *castellum* de Can Tacó/Turó d'en Roïna (Montmeló-Montornès del Vallès, Vallès Oriental), i el seu entorn territorial. *Tribuna d'Arqueologia*, 2007: 95-211.
- MORET, P., CHAPA, M. T. (eds.) (2004). *Torres, atalayas y casas fortificadas: explotación y control del territorio en Hispania (s. III a. de C.- s. I d. de C.)*. Jaén.
- MORILLO, A. (ed.) (2007). *El ejército romano en Hispania. Guía arqueológica*. León.
- MORILLO, A. (2010). Sistemas defensivos en los campamentos romanos de León. En: *Las técnicas y las construcciones en la ingeniería romana, Congreso de las Obras Públicas Romanas*. Córdoba: 463-477.
- MORILLO, A. (2014). Campamentos y fortificaciones tardorrepublicanas en Hispania. "Calibrando" a Sertorio. En: *Las Guerras Civiles romanas en Hispania. Una revisión histórica desde la Constestania*. Alicante: 35-49.
- MURCIA, A. J., BROTONS, F., GARCÍA SANDOVAL, J. (2008). Contextos cerámicos de época republicana procedentes de enclaves militares ubicados en la cuenca del Argos-Quípar en el noroeste de la Región de Murcia (España). En: *Iberia e Italia: modelos romanos de integración territorial, Tabularium 2008*. Murcia: 545-560.
- NOGUERA, J. (2008). Los inicios de la conquista romana de Iberia: los campamentos de campaña del curso inferior del río Ebro. *Archivo Español de Arqueología*, 81: 31-48.
- NOGUERA, J., PRINCIPAL, J., ÑACO DEL HOYO, T. (2014). La actividad militar y la problemática de su reflejo arqueológico: el caso del Noreste de la Citerior (218-45 a.C.). En: *La guerre et ses traces. Conflits et sociétés en Hispanie à l'époque de la conquête romaine (IIIe-Ier s. a.C.)*, Mémoires 37. Burdeos: 31-56.
- OTIÑA, P., RUIZ DE ARBULO, J. (2000). De Cese a Tarraco. Evidencias y reflexiones sobre la Tarragona ibérica y el proceso de romanización, *Empúries*, 52: 107-136.
- PALET, J. M. (2003). L'organització del paisatge agrari al Penedès i les centuriacions del territori de Tàrraco: estudi arqueomorfològic. En: *Territoris antics a la Mediterrània i a la Cossetània oriental, Actes del Simposi Internacional d'Arqueologia del Baix Penedès*. Barcelona: 211-229.
- PALET, J. M. (2008). Formes del paisatge i estructuració del territori a l'Alt Camp. En: *Valls i la seva història. Volum II, Prehistòria i Història Antiga*. Valls: 352-364.
- PERALTA, E. (1999). El asedio del castro de la Espina del Gallego (Cantabria) y el problema de *Aracelium*. *Complutum*, 10: 195-212.
- PERALTA, E. (2002). Los campamentos romanos de campaña (*castra aestiva*): evidencias científicas y carencias académicas. *Nivel Cero*, 10: 49-87.
- PREVOSTI, M. (2009). La ciutat de Tarraco, entre nucli urbà i territori. En: *Ager Tarraconensis 1. Aspectes històrics i marc natural, Documenta 16*. Tarragona: 25-111.
- ROIG, J. F. (2005). *El tram de via romana De Italia in Hispanias / Ab Asturica Terracone entre Tarraco i Ilerda. Noves aportacions per al seu coneixement i aproximació al traçat*. Tarragona.
- RUIZ DE ARBULO, J. (1991). Los inicios de la romanización en occidente: los casos de Emporion y Tarraco, *Athenaeum*, 79.2: 470-495.
- RUIZ DE ARBULO, J. (1992). Tarraco y Carthago y el problema de la capitalidad en la Hispania Citerior. En: *Miscel·lània Arqueològica a Josep M. Recasens*. Tarragona: 115-130.
- SANMARTÍ, J. (2001). La formació i desenvolupament de les societats ibèriques a Catalunya. *Butlletí Arqueològic RSAT*, 23: 101-132.
- SANMARTÍ, J. (2008). La Cessetània. En: *Valls i la seva història. Volum II, Prehistòria i Història Antiga*. Valls: 154-162.

SENTÍS, C. (2008). La vil·la del Torrent de les Voltes de Puigpelat. En: *Valls i la seva història. Volum II, Prehistòria i Història Antiga*. Valls: 377-379.

VERGÈS, J. M., LÓPEZ VILAR, J. (eds.) (2008). *Valls i la seva història. Volum II, Prehistòria i Història Antiga*. Valls.

UB (2015). Alumnes en pràctiques de la UB descobriren un gran fossat ibèric de més de 2.200 anys d'antiguitat a Valls. Nota de premsa publicada per la Universitat de Barcelona, 27 de gener de 2015. Consultable en Internet <http://www.ub.edu/web/ub/ca/menu_eines/noticies/2015/01/031.html>.

Puig Ciutat (Oristà, Barcelona): un *praesidium* pompeià als peus dels Pirineus?

Puig Ciutat (Oristà, Barcelona): a Pompeian praesidium not far from the Pyrenees?

Els treballs arqueològics desenvolupats els últims anys al jaciment de Puig Ciutat han evidenciat la destrucció violenta durant el final de la república romana d'aquest assentament de 5 hectàrees de la zona central de Catalunya. A partir del registre arqueològic i la cronologia definida per la cultura material, així com de les fonts i les dades històriques disponibles, aquest treball exposa i avalua la informació obtinguda per establir la possible atribució militar i la cronologia final de l'assentament, així com el seus vincles potencials amb la guerra civil entre cesarians i pompeians, en la qual sembla emmarcar-se.

Paraules clau: *praesidium*, destacament, guarnició, guerra civil, Cèsar, pompeians, nord-est peninsular.

The archaeological investigation carried in recent years at the archaeological site of Puig Ciutat revealed the violent destruction of this 5-hectare settlement at the end of the Roman Republic. Using the archaeological evidence and a time-lapse defined by the material culture, as well as the available historical data and sources, the authors aim to define the kind of military settlement it was and its potential links with the civil war between Caesar and Pompey, which appears to be the context of the site.

Keywords: *praesidium*, detachment, garrison, civil war, Caesar, Pompeian, northeastern Iberian Peninsula.